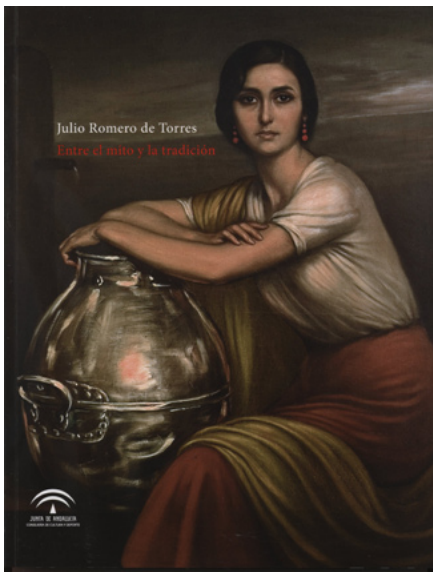


MORENO, L. (comisariado); GIL, A. (ed.)

Julio Romero de Torres. Entre el mito y la tradición. Catálogo de la exposición

Sevilla: Junta de Andalucía. Consejería de Cultura y Deporte, 2013



Como bien dice Lourdes Moreno en el prólogo, Julio Romero de Torres fue elevado al olimpo de los mitos, además de por su depurada técnica y su brillantez como artista, por la gran cantidad de noticias aparecidas en los medios de la época encumbrándolo. Esto, unido a su temática regionalista, tan en boga en la época, y a la identificación con los temas representados por el pueblo, da nombre a la exposición celebrada en el Museo de Bellas Artes de Sevilla en 2013, gracias a la colaboración de diferentes instituciones, destacando la del museo Carmen Thyssen de Málaga.

Lourdes Moreno, directora artística del Carmen Thyssen, hace un recorrido por la inspiración de Romero de Torres. Desde el concepto de tradición–eternidad, cita el catálogo que escribió Valle-Inclán para la exposición de 1922. Para él lo arcaico está definido como condición de eternidad, lo que enlaza con la tradición.

El artista fue receptor de corrientes como el modernismo y el simbolismo, fuertemente unido al carácter narrativo intrínseco de su pintura. También señala el rasgo renacentista del autor en palabras de Unamuno, observando que al igual que los pintores del Renacimiento, Julio construía sus figuras a partir de miembros de distintas mujeres, buscando la belleza del conjunto de individualidades.

Como no, se adentra en el mundo del desnudo, tan cultivado por el autor y le da un trasfondo simbólico y alegórico, no exento de polémica al ser sus modelos chicas conocidas en los ambientes nocturnos de Córdoba. Cultiva el tipo racial, de piel olivácea y rotundas curvas, imbuidas sus facciones en una melancolía y una tristeza destacadas.

Por su parte, Jaime Brihuega, comisario de la muestra, desmenuza la trayectoria de Romero de Torres en 4 análisis pormenorizados llamados radiografías: el clasicismo crepuscular, el ensimismamiento castizo, el efluvio morboso y la intuición de lo moderno.

En la primera aborda el ostracismo al que fue condenada la producción del artista hasta la década de los noventa del siglo pasado, con su recuperación mediante destacadas exposiciones. Posteriormente, señala Brihuega, la influencia de su figura en el arte cinematográfico, citando ejemplos como Almodóvar (*Hable con ella*, 2002) o Berger (*Blancanieves*, 2012).

Además destaca los objetivos de la revisión de la obra romeriana en 2003. Entre ellos vincular al artista al simbolismo internacional, hilvanarlo a la trama del arte español de principios del XX y conectarlo a las vanguardias tales como el surrealismo, la metafísica o las figuraciones de entreguerras.

En su segunda radiografía, se repasa la trayectoria del movimiento simbolista desde el canon establecido por Edward Lucie-Smith en los años 70 del pasado siglo y se plantea el lugar de Romero de Torres en el plural universo simbolista español como imprescindible repasando las distintas corrientes y sus autores más destacados.

Por su parte, la tercera radiografía analiza los elementos visuales que utiliza nuestro artista para construir su simbología e iconografía. Así, se repasan las influencias absorbidas por el autor en sus viajes, su conocimiento del arte y la colección del Museo de Bellas Artes de Córdoba, que conoce desde su niñez.

La última radiografía aborda el cambio en su pintura a partir de 1915 y lo relaciona con distintos hechos de su biografía. Así lo pone en consonancia con el lenguaje figurativo del novecentismo, de De Chirico o Picabia entre otros aunque con reservas. Sí lo relaciona sin ambages a Salvador Dalí, alumno suyo y con el que comparte varios rasgos de interés.

Finalmente, Fuensanta García de la Torre, ex-conservadora del Museo de Bellas Artes de Córdoba y gran especialista en el pintor Cordobés, hace un breve repaso por la biografía de Julio Romero de Torres. En ella marca los hitos de su vida en forma de fechas al margen del texto que hacen su lectura más gráfica y amena. Concluye con su muerte y con el leitmotiv que marca tanto la exposición como el catálogo en forma de principio homérico, en el que mediante el mito entendido como fama, Julio Romero de Torres, a pesar de su muerte, sigue presente en el Arte.

José M.^a Calderón Llamas | historiador del arte

URL de la contribución <www.iaph.es/revistaph/index.php/revistaph/article/view/3488>